



PODER DE REACCIÓN ALIADO

España ha liderado las operaciones especiales y marítimas en *Steadfast Dart 26*, el mayor ejercicio de la OTAN en este año, desarrollado en Alemania y aguas del Báltico



Equipos de operaciones especiales españoles y turcos se insertaron mediante helicópteros en la playa de Putlos para asegurar posiciones y preparar el desembarco de la fuerza principal de Infantería de Marina.

LA nieve cubre la playa de Putlos, en la costa báltica del estado alemán de Schleswig-Holstein. Un vehículo aéreo no tripulado *Bayraktar TB-3* sobrevuela el litoral en misión de reconocimiento. Ha sido lanzado desde la cubierta del buque de asalto anfibio *Anadolu*, navío insignia de la Marina turca, gemelo del español LHD *Juan Carlos I*. El UAV identifica varias posiciones hostiles simuladas en el paisaje blanco y embarrado. Minutos después, la información recopilada se traduce en acción: una escuadrilla de cazas *Eurofighter* de la Fuerza Aérea alemana interviene con ataques de precisión sobre los objetivos designados.

En la línea de costa emerge un equipo español de operaciones especiales que ha realizado una inserción subacuática para neutralizar amenazas explosivas. Posteriormente, equipos de operaciones especiales turcos y españoles se insertan mediante *fast rope* desde helicópteros para asegurar posiciones clave, mientras

helicópteros de ataque proporcionan apoyo aéreo cercano.

Una vez despejado el camino para la fuerza principal de desembarco, infantes de marina turcos se acercan a la playa en lanchas rápidas, seguidos por vehículos de asalto, que proporcionan movilidad protegida y potencia de fuego a medida que las fuerzas avanzan tierra adentro. Algunas lanchas desembarcan más al este para reforzar y ampliar la cabeza de playa.

Culminado con éxito el desembarco, los soldados de operaciones especiales españoles son extraídos mediante helicópteros, subrayando la capacidad de la ARF, no solo para desplegarse rápidamente, sino también para recuperar fuerzas eficientemente una vez que los objetivos han sido asegurados.

Esta completa demostración anfibia, realizada el pasado 18 de febrero en el área de entrenamiento militar de Putlos, marcaba el momento más destacado a nivel marítimo del ejercicio *Steadfast Dart*, el más visible e importante de la OTAN en este 2026.





El buque *Castilla* embarcó al estado mayor del componente marítimo y sirvió de plataforma para acciones de operaciones especiales (debajo). A la derecha, un UAV *Bayraktar TB-3* en la cubierta del buque turco *Anadolu*, y, debajo, vehículos de asalto anfibio alcanzan la playa.





FUERZA ESTRATÉGICA

El ejercicio forma parte del adiestramiento periódico de la Fuerza de Reacción Aliada (ARF, por sus siglas en inglés), que la OTAN puso en marcha en la cumbre de Vilna de 2023 para adaptarse al actual entorno estratégico, especialmente, tras la invasión de Ucrania por Rusia hace ahora cuatro años.

«Ya en la Cumbre de Madrid, en el 2022, la Alianza entendió que debía contar con fuerzas más ágiles, con mayor nivel de disponibilidad y con mecanismos de activación más eficientes», indica el vicealmirante español Juan Bautista Pérez Puig, actualmente al frente del componente marítimo de esta fuerza.

Para responder a esa necesidad, se diseñó la ARF, una fuerza estratégica de alta disponibilidad, capaz de desplegarse en un tiempo muy corto y de incrementar su composición a través de paquetes de fuerzas escalables para fortalecer la disuasión en tiempo de paz o en situaciones de crisis. «La ARF es una herramienta creíble de disuasión —añade el vicealmirante Pérez Puig—, porque combina tres factores fundamentales: fuerzas previamente asignadas, niveles de preparación exigentes y procedimientos comunes probados».

En 2025, el ejercicio *Steadfast Dart* puso a prueba la capacidad real de despliegue de la ARF, operando en Rumanía, Grecia y Bulgaria. Este año, el ensayo se ha desarrollado en Alemania, del 12 al 25 de febrero, bajo responsabilidad del Mando de Fuerzas Conjuntas Brunssum y con la participación de 10.000 militares de once países, incluyendo unidades de la ARF de Italia, Grecia, Alemania, Chequia, España, Lituania, Bulgaria y Turquía, con el apoyo adicional de Francia, Bélgica y el Reino Unido.

El objetivo principal del ejercicio era demostrar la capacidad de desplegar rápidamente y converger en tiempo y espacio con el resto de fuerzas. Ha sido, además, una actividad multidominio, en



El comandante del JFC Brunssum, general alemán Ingo Gerharzt, y el vicealmirante Juan Bautista Pérez Puig, durante la rueda de prensa con motivo del inicio del ejercicio.

Román Ríos/EFE

la que se han integrado fuerzas terrestres, aéreas, espaciales, cibernéticas, marítimas y de operaciones especiales.

España ha tenido un papel destacado, asumiendo el liderazgo en operaciones especiales —por segundo año consecutivo— y el del componente marítimo, además de aportar un importante contingente terrestre, con un total de cerca de 1.500 militares.

OPERACIONES MARÍTIMAS

Embarcado a bordo del *Castilla*, el Cuartel General Marítimo Español (SPMARFOR) reunió bajo su autoridad operativa fragatas, fuerzas anfibias, aviones de patrulla marítima, helicópteros y drones, coordinándose estrechamente con otros mandos aliados. Como subraya el contralmirante Pérez Puig, «España es uno de solo seis países capaces de aportar esta capaci-

dad de mando dentro de la Alianza e implica un enorme reto de coordinación en todos los niveles». «Hemos sido alrededor de 2.600 marinos, 750 de ellos, españoles. Con toda esta fuerza, el *Steadfast Dart* ha proyectado el poder naval de la Alianza en un escenario demandante y ha contribuido a la disuasión creíble, frente a amenazas convencionales, híbridas o emergentes», subraya el capitán de fragata José Pérez Núñez, jefe de operaciones de SP-MARFOR.

El *Castilla* partió el 30 de enero de la base naval de Rota (Cádiz), acompañado por la fragata *Cristóbal Colón* y un grupo de trabajo turco integrado por el buque de asalto anfibio TCG *Anadolu*, las fragatas TCG *Oruçreis* y TCG *Istanbul*, y el buque de reabastecimiento de flota TCG *Derya*.

Durante el tránsito, la formación naval hispano-turca mejoró progresivamente la interoperabilidad entre sus unidades y también se efectuaron actividades de cooperación con las armadas francesa, alemana y británica, que abarcaron ejercicios de defensa aérea y guerra de superficie, así como operaciones coordinadas con aeronaves de patrulla marítima.

Entre el 6 y el 8 de febrero se dio escolta al buque de transporte *Ysabel*, que transportaba material del Ejército español para apoyar el componente terrestre del ejercicio.

A su llegada a Kiel (Alemania), el 11 de febrero, la agrupación marítima se completó con otras unidades aliadas. Se añadieron la fragata *Almirante Juan de Borbón*, el Buque de Aprovisionamiento de Combate (BAC) *Patiño*, la fragata francesa *Commandant Blaison*, las fragatas alemanas *Brandenburg* y *Schasen*, buques todos ellos integrados en el Grupo Naval Permanente nº 1 de la OTAN (SNMG1), mandado por el contraalmirante español Joaquín Ruiz Escagedo. Se integraron también los buques de Grupo Naval Permanente nº 1 de cazaminas de

El ejercicio ha demostrado la capacidad de desplegar fuerzas en un entorno multidominio

VICEALMIRANTE JUAN BAUTISTA PÉREZ PUIG, COMANDANTE DEL CUARTEL GENERAL MARÍTIMO ESPAÑOL

«LA MEJOR FORMA DE DISUADIR ES ESTAR PREPARADOS»

EMBARCADO en el buque *Castilla*, el *Spanish Maritime Forces Headquarters* (SPMARFOR) ha dirigido las operaciones navales del ejercicio *Steadfast Dart* 26. «Hemos asumido responsabilidades complejas y hemos demostrado fiabilidad, continuidad y profesionalidad», afirma su comandante, el vicealmirante Juan Bautista Pérez Puig. En su opinión, este despliegue en aguas del Báltico ha transmitido un mensaje claro: «La OTAN actúa unida».

—¿Qué ha valorado la OTAN a la hora de elegir a la Armada española para este cometido?

—España lleva décadas plenamente integrada en la estructura de fuerzas de la Alianza, mostrando un alto nivel de profesionalidad. De hecho, este Cuartel General, *Spanish Maritime Forces HQ* o SPMARFOR, fue fundado en 2003 como una entidad de alta disponibilidad, desplegable y capaz de dirigir operaciones navales de alta intensidad en el entorno de la, entonces, *NATO Response Force* o NRF.

Hoy por hoy, de los 32 países que conformamos la Alianza, solo seis pueden aportar un mando componente marítimo plenamente certificado. Con ello hemos asumido responsabilidades complejas y hemos demostrado fiabilidad, continuidad y profesionalidad.

Por otro lado, la designación viene respaldada por un proceso de certificación, liderado por la propia Alianza. Este proceso ha permitido comprobar nuestra habilidad para afrontar, de manera ágil y rápida, todo tipo de escenarios desde la situación actual hasta uno de alta intensidad.



Pepé Díaz

«No se trata solo de desplegar rápido, sino de hacerlo de forma coordinada, integrada y eficaz»

—¿Qué importancia tiene el ámbito marítimo dentro de la ARF y, en general, en los conflictos actuales?

—Es un ámbito esencial, porque el mar es un espacio estratégico global. Es en este ámbito donde la Alianza garantiza la libertad de navegación y las líneas de comunicación, protege infraestructuras críticas, posibilita el sostenimiento de las operaciones y permite la proyección de fuerzas allí donde sea necesario.

Hay que recordar que más del 90 por 100 del comercio mundial se lleva a cabo por vía marítima; y más del 95 por 100 de tráfico internet viaja a través de cables submarinos. Por tanto, sin un ámbito marítimo protegido, no habría prosperidad. Dentro de la ARF, el componente marítimo aporta movilidad estratégica, capacidad de permanencia y flexibilidad operativa. Una fuerza naval puede desplegar-

se sin necesidad de infraestructuras en tierra, adaptarse a la evolución de la crisis y actuar como elemento disuasorio visible y creíble. Desde el mar se proyectan efectos en tierra y en el aire, y se integran capacidades de ciber y espacio. En síntesis, el ámbito marítimo es imprescindible en las tres tareas esenciales de la Alianza: la disuasión y defensa, la prevención y gestión de crisis y la seguridad cooperativa.

—¿Cómo contribuyen estos ejercicios a fortalecer la interoperabilidad y la cohesión entre las fuerzas navales de la OTAN?

—La serie de ejercicios *Steadfast Dart*, específicamente orientados a la ARF, es la oportunidad que tiene la Alianza de demostrar qué capacidades reales de las que disponen los aliados son capaces de generar una disuasión efectiva, y que, llegado el caso, la Alianza es capaz de reaccionar ante una crisis.

Además, tanto en su planeamiento como en su conducción, este ejercicio es la prueba palpable de la interoperabilidad aliada en el multidominio. Compartimos procedimientos, cultura operativa y comprensión común del entorno. Eso solo se logra entrenando juntos en escenarios exigentes de manera repetitiva.

Este ejercicio permite validar la activación y el despliegue de la ARF, comprobar la integración del componente marítimo dentro del esfuerzo conjunto y reforzar la cohesión entre aliados. Nuestra presencia aquí transmite un mensaje en sí mismo: la OTAN actúa unida. La mejor forma de disuadir es estar preparados.

—¿La ARF está ya capacitada para desplegarse de forma rápida allá donde haga falta?

—*Steadfast Dart 26* ha validado, precisamente, esa capacidad de reacción. No se trata solo de desplegar rápido, sino de hacerlo de forma coordinada, integrada y eficaz. La disuasión se basa en la voluntad política, pero también en la preparación militar. Ambas dimensiones están presentes.

—¿Cómo serían el proceso y los tiempos de activación en una situación de crisis?

—La ARF está estructurada por escalones de disponibilidad. El componente marítimo que lideramos se encuentra en el Nivel 1 (*Tier 1*), el nivel de mayor alistamiento. Esto implica una disponibilidad o *Notice to Move* de cinco días: desde la orden de activación, en un máximo de cinco días la fuerza está en la mar. Detrás de este primer escalón existen otros niveles de fuerzas —*Tiers* adicionales— que pueden activarse progresivamente en función de la evolución de la crisis.

Además, tenemos un *Notice to Effect* de diez días, que nos exige estar en condiciones de generar efectos, en y desde la mar, en menos de diez días. Es decir, no solo se trata de desplegar, sino estar plenamente integrados en el esfuerzo conjunto y multidominio, contribuyendo de manera efectiva a la disuasión y, si fuera necesario, a la defensa colectiva.

—¿Qué retos entraña para un estado mayor embarcado trabajar en un entorno multidominio?

—Hoy operamos en seis dominios: terrestre, marítimo, aéreo, fuerzas especiales, ciber y espacio. Cada uno genera información constante que debe ser compartida entre mandos componentes, y remitida al mando conjunto para alinear el esfuerzo de todos. Nuestros ritmos de batalla están sincronizados, y es práctica habitual desplegar oficiales de enlace entre los distintos cuarteles generales.

El principal reto es incorporar la información en el proceso de decisión y valorar su influencia en las variables de tiempo (si me afecta ahora, en seis días o dentro de un mes) y capacidades (¿son excesivas o insuficientes?). Esto, además, se debe hacer en un entorno complejo donde la información y la desinformación se entrecruzan. Para un Estado Mayor embarcado, esto exige sistemas resilientes, protección frente a amenazas híbridas y personal altamente cualificado. Ejercicios como *Steadfast Dart 26* nos permiten entrenar esa integración entre los seis dominios en condiciones realistas, reforzando nuestra capacidad colectiva de disuasión y defensa.



La fragata alemana FGS *Brandenburg* es abordada por fuerzas de operaciones especiales en un simulacro de interdicción marítima.

la OTAN (SNMCMG1), el polaco ORP *Czernicki*, el alemán FSG *Fulda* y el neerlandés HMNLS *Schiedam*.

Desde Kiel, la formación se adentró el 14 de febrero en aguas del Báltico. La elección de este escenario en la planificación del ejercicio no fue casual. El mar Báltico es un eje estratégico vital para la seguridad regional de la OTAN. La zona alberga rutas comerciales marítimas clave, infraestructura energética crucial y cables submarinos de los que dependen nuestras economías y sociedades. Por lo tanto, una presencia marítima aliada creíble y persistente en esta región es esencial para garantizar la disuasión, la libertad de navegación y la protección de los intereses colectivos de la Alianza frente a amenazas, tanto convencionales como híbridas.

«El componente marítimo —explica el contralmirante Pérez Puig— aporta una agilidad singular dentro de la arquitectura aliada: nuestra movilidad y autonomía nos permiten reaccionar con

rapidez, mientras que la mera presencia naval en zona ya constituye, por sí misma, un efecto estratégico y un mensaje claro de disuasión».

INTERDICCIÓN MARÍTIMA

La descrita demostración anfibia del día 18 en la playa alemana de Putlos puso de relieve la capacidad de la OTAN para integrar fluidamente las capacidades marítimas, aéreas y de operaciones especiales en un entorno litoral en disputa.

Tras esa fase, se realizó una operación de interdicción marítima, que partió del buque *Castilla* y en la que la fragata alemana FGS *Brandenburg* actuó como buque objetivo. Se trataba de poner a prueba la capacidad de la ARF para interceptar y controlar buques que operen al margen de la legalidad en la mar, reforzando el derecho internacional.

El equipo de abordaje se insertó mediante helicóptero para asegurar con rapidez el buque y establecer el control de sus áreas críticas. Una vez ocupada

Han participado 10.000 militares de once países, bajo responsabilidad del Mando de Fuerzas Conjuntas Brunssum



la nave, las fuerzas llevaron a cabo procedimientos de inspección, demostrando la capacidad para realizar un abordaje no colaborativo, registrar la carga, recopilar pruebas y, en caso necesario, desviar el buque hacia un puerto aliado para actuaciones posteriores.

El *Castilla* también sirvió de plataforma para otras actividades de las unidades españolas de operaciones especiales. Desde su cubierta, helicópteros realizaron maniobras de *fast rope* y se ensayaron procedimientos de rescate o neutralización de amenazas en entornos costeros. Dichas fuerzas se integraban en el Mando Componente de Operaciones Especiales (SOCC) de la ARF, que España ha liderado por segundo año consecutivo en torno a un cuartel general bajo el mando del general Ángel Ramón Herrezuelo Pérez.

Además de estas acciones en la mar, los «guerrilleros» integraron sus capacidades en un grupo táctico terrestre que llevó a cabo intensas jornadas de tiro, inserción paracai-



La proyección logística se desarrolló por tierra, mar y aire. En la imagen, embarque de vehículos en buque *Ysabel*, en el puerto de Santander, el 5 de febrero, con destino al puerto alemán de Emden.



Vehículos VAMTAC ST5 españoles en el campo de maniobras de Bergen, en un ejercicio junto a efectivos de Chequia, Italia y Turquía.

Imane Rachidi/EFE

disto y en helicóptero, control de fuegos de artillería, apoyo aéreo cercano (CAS) y evacuaciones sanitarias, en colaboración con unidades italianas, turcas y checas.

COMPONENTE TERRESTRE

La proyección de las unidades del Ejército de Tierra a la zona de operaciones implicó el traslado de 750 militares, 230 vehículos y 25 contenedores con material y equipo, pertenecientes a la Brigada *Almogávares* VI de Paracaidistas (BRIPAC), las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET) y el Mando de Operaciones Especiales (MOE). El despliegue estratégico se ejecutó desde el 27 de enero al 5 de febrero y combinó transporte marítimo (desde los puertos de Cartagena y Santander), aéreo, ferrocarril y convoyes terrestres.

La BRIPAC aportaba un batallón de infantería (grupo táctico *Lauria*), en el que se integraban sendas baterías de artillería antiaérea y de campaña, una compañía de zapadores, equipos de reconocimiento de caballería y una unidad de apoyo logístico. Por su parte, el MOE participó con elementos de su cuartel general, una unidad de transmisiones (con refuerzo de personal de la Armada y del Ejército del Aire y del Espacio), un grupo terrestre de operaciones especiales, dos helicópteros AS532 *Cougar* y una unidad de apoyo logístico, mientras que las FAMET desplegaron dos helicópteros de transporte NH90 *Sarrio*.



ENMAD

Los efectivos del grupo táctico *Lauria* de la BRIPAC se integraron junto a unidades de Italia y Turquía en el mando componente terrestre de la ARF.

Con la ARF los aliados pueden generar disuasión y, llegado el caso, reaccionar en una situación de crisis

Una vez en Alemania, las unidades comenzaron su fase de recepción, concentración y movimiento a vanguardia (RSOM, por sus siglas en inglés) en la que las unidades se trasladaron a los campos de maniobras de Trauen y Hohne. «Hemos proyectado personal, vehículos y sistemas de mando y control en plazos muy exigentes; en menos de 72 horas estábamos en condiciones de ejecutar acciones tácticas», señalaba el teniente coronel Santiago Jiménez, al frente del batallón *Lauria*, sobre el esfuerzo logístico realizado.

Las fuerzas terrestres multinacionales practicaron el combate en ambiente boscoso y tiro con todos los tipos de armamento desplegado. Entre las capacidades españolas destacó la batería de artillería de obuses *Light Gun*, que, en condiciones climatológicas muy adversas, propias del invierno en la costa del Báltico, ejecutó numerosas acciones de fuego y coordinó apoyos indirectos con observadores avanzados multinacionales.

La compañía de zapadores se integró con el batallón italiano de esta especialidad. «Hemos demostrado que nuestro apoyo es esencial para el éxito de la maniobra —apuntaba el jefe de la compañía, capitán Jorge Sánchez—, ya que permite al grupo táctico franquear y limpiar obstáculos, canalizar y fijar al enemigo, y fortificar las posiciones propias; es decir, facilitamos movilidad, contramovilidad y protección».

El ejercicio concluyó el 20 de febrero con una demostración en el campo de maniobras de Bergen, el más grande y



K9 Lucas, un perro belga malinois de cuatro años del Mando de Operaciones Especiales, con su guía tras realizar un salto paracaidista en el área de entrenamiento alemán.

GENERAL ÁNGEL RAMÓN HERREZUELO PÉREZ, COMANDANTE DEL MANDO CONJUNTO DE OPERACIONES ESPECIALES

«NOS ADAPTAMOS A CUALQUIER ESCENARIO»



EMAD

POR segundo año consecutivo, España ha liderado el Mando Componente de Operaciones Especiales de la Fuerza de Reacción Aliada (ARF) durante el ejercicio *Steadfast Dart*. «La principal conclusión —afirma el general de división de Infantería de Marina Ángel Ramón Herrezuelo— es que estamos perfectamente capacitados para desempeñar con éxito este cometido». No supone ninguna sorpresa para el jefe del MCOE: «Es un hecho contrastado que la preparación, adiestramiento y equipamiento de nuestras unidades están en un nivel muy alto dentro de la Alianza».

—Las fuerzas especiales españolas han tenido un destacado papel en el ejercicio ¿Cuál ha sido su aportación?

—Para la fase de ejecución, el Mando Conjunto de Operaciones Especiales (MCOE) español proporciona el Cuartel General del Mando Componente de Operaciones Especiales de la ARF (ARF SOCC HQ). Este cuartel general está basado fundamentalmente en el MCOE,

«España fue el primer aliado que ofreció a la OTAN las capacidades de operaciones especiales»

con aportaciones de los Ejércitos y la Armada, así como un grupo de operaciones especiales terrestre y otro marítimo (con capacidades de integración de medios aire-tierra en cada uno de ellos), una unidad de helicópteros, así como los medios logísticos y de mando y control necesarios que requiere un despliegue de este tipo.

Hay que reseñar que España fue el primer y único aliado que ofreció a la OTAN las capacidades de Mando Componente de Operaciones Especiales que la ARF exigía en el momento de su creación, en el año 2024. Por entonces, España aceptó el reto de conformarlo y liderarlo, no solo durante una primera rotación, sino que extendió su ofrecimiento durante un segundo año, hasta julio de 2026.

—Estas unidades se distinguen por su rapidez y precisión ¿Cómo se han puesto a prueba en el ejercicio?

—Sin duda, el alto grado de disponibilidad es uno de los principales y más demandantes requerimientos de la ARF, que se materializa mediante un rápido despliegue, así como una transición y entrada en eficacia en zona de operaciones, lo que garantiza la operatividad y desarrollo de los objetivos asignados. Por ello, tras la fase de despliegue, en la que se emplearon diferentes medios de proyección confluyentes en las áreas asignadas, el ejercicio ha buscado una rápida transición hacia una capacidad plena de actuación en un escenario, en este caso, particularmente demandante como es el norte de Alemania, lindante con el mar Báltico con los factores meteorológicos inherentes a la época del año en la que se desarrolla.

—¿La logística ha sido un reto?

—Sin duda. El objetivo principal era el planeamiento y ejecución de un despliegue de fuerzas en un entorno multidominio en una supuesta situación de precrisis, en el que el despliegue logístico de personal y material y la integración de los diferentes dominios en zona de operaciones es absolutamente real.

Bajo esa perspectiva, el reto logístico de desplegar más de 10.000 soldados pertenecientes a naciones aliadas diferentes, con sus medios de combate, es un desafío muy significativo.

En el caso de las operaciones especiales, se intenta buscar siempre la menor huella logística posible y la eficacia y simplicidad en el despliegue. Se han enviado fuerzas por tierra, mar y aire; y el proceso de llegada, estacionamiento y distribución a los diferentes lugares supuso un gran

esfuerzo de coordinación y sincronización multinacional. Este proceso culminó satisfactoriamente con la plena operatividad en zona, con todos los medios necesarios para desarrollar los cometidos asignados y que permitían poner en práctica diferentes técnicas y procedimientos, desde acciones CAS (apoyo aéreo cercano), operaciones MIO (de interdicción marítima), buceo de combate o inserciones paracaidistas, entre otras.

—¿Y en lo relativo al mando y control?

—Se establecieron las redes y enlaces necesarios que garantizan, por una parte, el contacto con las unidades subordinadas y, por otra parte, el enlace con la unidad superior, que es el comandante de la ARF. Asimismo, ese grado de conectividad ha permitido el contacto constante con el resto de mandos componentes, incrementando así el grado de interoperabilidad entre toda la ARF. Todo este diagrama de interconectividad también se duplicaba mediante el fundamental intercambio de equipos de enlace entre todos los mandos, herramienta necesaria para asegurar la fluidez en el conocimiento global de la situación y su evolución.

—¿Qué conclusiones se pueden ya extraer de estos dos años de liderazgo de la ARF?

—La principal conclusión es que España está perfectamente capacitada para desempeñar con éxito este cometido. Por un lado, el MCOE, con los apoyos necesarios, es capaz de ejercer el mando y control de un mando componente de operaciones especiales, incluyendo unidades subordinadas, de acuerdo a los requerimientos y estándares de la OTAN. Su exitosa participación en los diferentes ejercicios realizados en ámbito ARF, así lo demuestran. Por otro lado, es un hecho contrastado que la preparación, adiestramiento y equipamiento de nuestras unidades están en un nivel muy alto dentro de la Alianza.

No obstante, la experiencia nos demuestra que siempre existen espacios de mejora, como el de la imprescindible dotación de medios CIS interoperables con las naciones aliadas y capaces de operar en entornos híbridos, capacidades de última generación de guerra electrónica, o actualización constante de los medios UAS-C/UAS, en consonancia con las lecciones identificadas que, por ejemplo, la guerra en Ucrania nos está mostrando.



El Ejército de Tierra trasladó a Alemania 750 militares y 230 vehículos, en su mayoría de la BRIPAC y el MOE

con mejores instalaciones de Alemania. La exhibición dinámica, con fuego real, mostró cómo las fuerzas terrestres, aéreas y de operaciones especiales se integran para lograr un efecto operativo compartido. El supuesto táctico perseguía el uso coordinado de infantería aerotransportada y fuerzas de operaciones especiales para neutralizar un objetivo simulado de alto valor.

Participó un grupo de trabajo multinacional de, aproximadamente, 300 efectivos de Chequia, Italia, España y Turquía, operando bajo el mando unificado del 8º Regimiento de Infantería de Montaña italiano.

Tras el *Steadfast Dart 26*, las unidades españolas integradas en el mando componente terrestre continuaron su adiestramiento participando en el ejercicio *Grand Quadriga 26*, del ejército alemán, durante otros cuatro días. Finalizada esta fase bilateral, dio comienzo el repliegue estratégico hasta las bases de origen. Por su parte, las unidades marítimas españolas perma-

necieron unos días más en el área para participar en el *Northern Quadriga 26*, desarrollado en el mar del Norte y aguas costeras de Alemania.

El liderazgo de la ARF rota cada año entre los aliados. Actualmente está en manos de Italia, que será relevada por Francia a partir del próximo julio. España aspira a mandar la fuerza en el siguiente periodo, entre julio de 2027 y junio de 2028.

Con este fin, y en paralelo con el ejercicio *Steadfast Dart 26*, el Cuartel General de la División *Castillejos* ha afrontado una evaluación por parte de la OTAN. En caso de superar el examen, a lo largo del periodo mencionado, la responsabilidad de preparar las fuerzas de los diferentes países de la Alianza Atlántica, integrarlas y hacerlas interoperables recaerá en un general español, lo que significará también que el ejercicio más importante de la OTAN de 2028, el *Steadfast Dart 28*, se desarrollará en territorio nacional.

Víctor Hernández

Fotos: JFC Brunssum y EMAD



Militares españoles en el campo de maniobras de Bergen durante el ejercicio *Grand Quadriga 26*, con el que continuaron su adiestramiento tras la finalización del *Steadfast Dart*.